

**Cruces ardientes,  
encapuchados,  
reuniones nocturnas,  
son sólo la  
aparición más  
espectacular y  
pintoresquista del  
Ku-Klux-Klan, sobre  
el que actualmente  
lleva a cabo una  
investigación el Comité  
de Actividades  
Antiamericanas, aunque  
hasta ahora no ha  
obtenido más que  
un obstinado  
silencio del Mago  
Imperial, Robert Shelton.**







# K.K.K.

## 100 AÑOS

SU  
RACISMO  
SOBREPASA  
AL DE  
LOS NAZIS

"Yo no odio a los negros, me dan lástima; esos seudointelectuales judíos de baja moralidad se sirven de ellos para sembrar la subversión en el país. La única solución es cogerlos, meterlos en los barcos, que al acabar la guerra fueron puestos en naftalina, y mandarlos a Africa. Si no habrá que dar un golpe de Estado para proteger al país de estos animales".

ROBERT SHELTON,  
Mago Imperial del K.K.K.

SIGUE





Hace unos días Daniel Burros se suicidaba al hacerse público su origen judío. Antes de entrar en el Klan, Burros había pertenecido al partido nazi americano.

**Y** RADICIONALMENTE, la imagen del Ku-Klux-Klan ha venido orlada de una especie de halo de misterio. Los elementos pintorescos —encapuchados, cruces ardientes—, casi folklóricos, ocultaban muchas veces el terrible significado de la secta. Por otra parte, este mismo carácter de secta hacía que se pensara en el Klan como algo casi mágico, cuyos miembros no tenían rostro y, desde luego, carecían de nombre. Sin embargo, nada más falso. El carácter secreto de la organización es sólo relativo, y si muchas cosas siguen permaneciendo en la sombra, otras están expuestas a la luz del día. Incluso, en algún año, la asociación ha pagado, abiertamente y de una sola vez, 700.000 dólares de impuestos. Y para nadie es un secreto el nombre de la máxima autoridad del grupo, que en estos días, precisamente, se obstina en no responder a las preguntas que le hacen los componentes del comité parlamentario de la comisión de actividades antiamericanas ante el cual ha sido llamado a declarar, a raíz de la condenación expresa que del Klan hizo el Presidente Johnson en el mes de marzo. Robert Shelton es pues, hoy, un hombre y un rostro popular para los millones de americanos que, desde las pantallas de televisión, siguen el proceso. Aunque ello no significa que se vayan a desvelar los entresijos de la siniestra organización, ya que los diputados que forman el comité, todos ellos sudistas, parecen más interesados en demostrar que sus miembros son simplemente unos fracasados exaltados que aspiran a poder disponer de un «Cadillac» que de otro modo no

podrían poseer, que en desvelar un movimiento político cuya influencia ha sido considerable en épocas claves de la historia del país.

**R**OBERT Shelton es un hombre joven, de treinta y seis años, padre de tres hijos, que vive en una casa sin demasiadas pretensiones en Tuscaloosa. A los diecisiete años formaba parte de las fuerzas de ocupación americanas en Europa, y sus días de permanencia en el ejército, además —probablemente— de sus contactos con los restos del nazismo recién derrotado, influyeron decisivamente en su determinación de ingresar en el Klan, cosa que hizo en 1951, alcanzando diez años después la máxima jerarquía, la de Mago Imperial. Interesado desde hace muchos años por el Derecho, pasó por la Universidad. Su obsesión por la organización le llevó a contentarse con un trabajo por horas para poder atender debidamente sus obligaciones con aquella, en las que le ayudaba su esposa y a las que ha dedicado hasta ahora sus fines de semana íntegros. Ahora parece que cobraba un buen sueldo, ya oficialmente, por su dedicación al Klan, aunque nunca se ha sabido con exactitud su cuantía, además de ocuparse de un negocio de neumáticos. Las enmiendas de la Constitución que garantizan la libertad de expresión y reunión y el derecho a no declarar contra sí mismo son continuamente alegadas por él, y en la solapa exhibe orgullosamente un botón con la inscripción «never», «nunca», significativa de que «nunca cederá».

**E**L Klan, pues, sigue vivo y dispuesto a celebrar, dentro de unos meses, sus cien años de existencia. Las declaraciones de Johnson contra él, a raíz del asesinato de Mrs. Liola Liuzzo, la «voluntaria de la libertad» blanca que había participado en la marcha de Selma y cuyo asesino, Collie Leroy Wilkins, un miembro del Klan, acaba de ser puesto en libertad, a pesar de las pruebas existentes contra él, han sido quizá el ataque más duro que haya recibido en los últimos tiempos. Pero no el único. Ya en 1871, a los cinco años de existencia de la organización, el Congreso había llevado a cabo un informe sobre la misma, entre cuyos párrafos figuraba el siguiente: «Si no hubiera existido desenfundada opresión en el Sur no hubiera aparecido el Ku-Klux-Klan. Si el Gobierno no hubiera estado en manos de los opresores y corrompidos «carpetbaggers», no hubiera surgido ninguna organización secreta. La opresión y corrupción de los unos dio origen a la maldad y violencia de los otros». Palabras condenatorias, pero que, al dar por admitido un estado de hecho, no atacaban el mal de raíz. Si la guerra de Secesión —quizá el período cuya historia se ha disfrazado con mayor ahínco, especialmente por la literatura y el cine— tuvo indudables orígenes económicos (como toda guerra de tipo imperialista, que es lo que en realidad fue, al oponerse, en función de la conquista del Oeste, los imperialismos de Norte y Sur dentro del mismo país), económicas fueron también las razones que hicieron nacer al Klan, cuyo nombre deriva del griego **SIGUE**



YESTERDAY  
TODAY AND  
FOREVER



K.K.K.



Mientras los dirigentes hablan, los miembros de la organización montan la guardia. En el letrero de la izquierda, la inscripción reza: «Ayer, hoy y siempre...».





El Klan se quita la máscara. Arriba, una reunión a la que el público está invitado, anunciada en grandes caracteres. Abajo, el Gran Dragón de Carolina del Norte, Bob Jones (a la izquierda), acompaña al jefe del Klan en Alabama, Matt Murphy, recientemente fallecido, bajo la mirada de un policía en funciones de protección.





Kuklos (círculo), al que se le añadió la denominación de Klan para hacerlo más sonoro. La emancipación de los esclavos no fue sino un paso dado a última hora por Lincoln para asegurarse la victoria militar, ya que si se ponía en causa la esclavitud no era en cuanto principio, sino en cuanto a modo de entenderla. Y de que el Klan no fue, en sus orígenes, un movimiento puramente racista, da prueba el hecho de que, cuando lo fundaron seis jóvenes ex combatientes del ejército confederado, el prejuicio racial no ocupaba sino un lugar secundario en su programa, cuya finalidad principal era la de restaurar las antiguas prerrogativas de los granjeros, para lo cual, naturalmente, era preciso preservar sus propiedades contra los deseos de los negros e intentar volver a reducir a éstos a su condición de mano de obra servil y, en consecuencia, poco costosa. La teoría racista, el dogma de la «supremacía de la raza blanca», vendría después, como señala muy bien el historiador negro Du Bois al decir que la teoría de la inferioridad del hombre de color fue producto de la determinación consciente o inconsciente de los plantadores de algodón blancos de incrementar sus ingresos explotando a fondo este concepto. La «rentabilidad» del prejuicio racial fue causa, y no resultado, de las teorías de inferioridad racial.

**E**l problema real fue, como lo ha sido en todos los casos en que las actividades del Klan se han recrudecido y sus miembros han aumentado prodigiosamente su número, el de una situación política de apertura ante la que el Klan y lo que representa en tanto que fuerza de choque no podía permanecer con los brazos cruzados. En aquel primer momento se trató del período que se llamó de Reconstrucción, que siguió inmediatamente a la guerra de Secesión. Como, en las sucesivas reapariciones del Grupo, lo que las determinó fue «el peligro de liberalización» de las respectivas situaciones históricas.

**A**SI, el período que siguió a la declaración de hostilidades en Europa con ocasión de la primera guerra mundial vio un resurgir de la organización, que se creía extinguida y que, en efecto, no había dado signos de vitalidad en los últimos años. De un lado, la depresión económica se había traducido en una grave crisis. De otro, y estrechamente ligada a ella, se produjo una gran emigración de negros a las zonas industrializadas del Norte, al tiempo que empezaban a llegar a Estados Unidos los ecos de la revolución soviética. Al carácter antinegro, antijudío, anticatólico del Klan se sumó desde entonces el más frenético anticomunismo, que había de terminar de configurar sus límites y que es posiblemente, hoy, su principal caballo de batalla. En Georgia, el coronel William J. Simmons fundaba en 1915 el segundo Klan, que si en sus primeros años no logró obtener un excesivo número de adeptos, a partir de 1920 llegó a contar, según algunos cronistas, con cerca de seis millones de afiliados. Nombrado Simmons Mago Imperial, y Clarke Aguila Imperial, la tesorería de la orden se estableció en Atlanta, ciudad tradicionalmente dispuesta a proteger al máximo cualquier tipo de actividad de la extrema derecha, llegando las cosas hasta el punto de obligar al Congreso a llevar a cabo una investigación que terminó con la dimisión de Simmons y Clarke, pero que no hizo disminuir la pujanza de la organización, que extendió sus ramas hasta el Norte, donde no había llegado en la época de la Reconstrucción. Los poderes políticos de la asociación fueron afianzándose hasta el punto de **SIGUE**



Arriba, a la derecha, Robert Shelton, Mago Imperial del Klan, que comparece ante el Comité de Actividades Antiamericanas. Le acompañan el Gran Dragón de Alabama, Robert Creel (izquierda) y Eugene Thomas, uno de los procesados por el asesinato de Liola Liuzzo, durante el entierro de Matt Murphy. Abajo, Robert Scoggin, Gran Dragón de Carolina del Sur, miembro del Klan desde hace doce años, con una de sus hijas.







En muchos casos, la familiaridad con el Ku-Klux-Klan comienza desde los primeros años. Esta foto fue obtenida durante una reunión de la secta en Macon (Georgia).

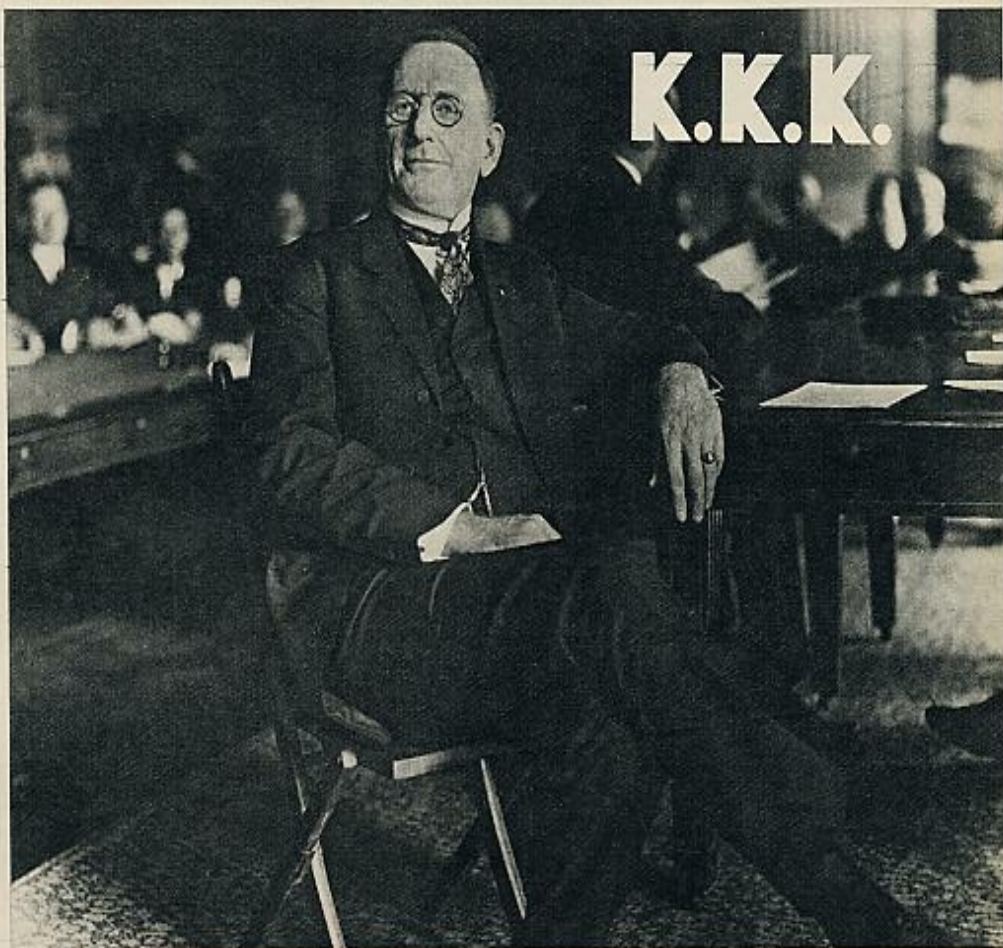


que un personaje que en principio pudiera parecer tan alejado de cualquier trato con el Klan como Roosevelt, hubo de contar con él para que su elección fuera posible en 1932. James A. Farley se trasladó expresamente al Sur para ello.

**L**UEGO, en 1940, tuvo lugar un nuevo recrudescimiento de las actividades, provocado, como siempre, por la relajación de la segregación que se produjo al trasladarse de nuevo un gran contingente de mano de obra de color a los Estados del Norte. Detroit llegó a convertirse en uno de los centros en los que la actividad del Klan se hizo más extensa, y las violencias llegaron a tal extremo que incluso las personalidades de la derecha tomaron una actitud decidida en favor de la lucha abierta contra el Klan y contra la segregación, alegando que su existencia servía para que la propaganda soviética se cebara en los linchamientos para levantar a los pueblos de Africa contra los Estados Unidos. Escribía George Schuyler: «La propaganda en favor de la supremacía blanca se ha convertido en una especie de monstruo de Frankenstein. Después de haber cumplido su finalidad ampliamente, los miembros más inteligentes de la clase dirigente querían destruirla, pero ahora están aterrorizados por su propia creación». No puede considerarse una coincidencia el que, en 1946, a la cabeza del comité presidencial para los derechos civiles creado bajo la égida de Truman, se concediera la presidencia a Charles E. Wilson, magnate de una gran empresa dictadora de la economía de guerra.

**P**OR último, en la actualidad, el Klan conoce un nuevo impulso. Quizá el definitivo. O el último. Una vez más es una situación de apertura, al menos aparente, la que lo provoca. Si cuando en 1954 se declaró ilegal la segregación racial en las escuelas, pareció que el Klan había experimentado el más duro golpe, ello no impidió que, cuatro años más tarde, tuviera la fuerza suficiente para imponer, en el sentido más absoluto de la palabra, la elección de John C. Patterson como gobernador de Alabama y para que el general Wallace pudiera acceder, por sucesión de Patterson, al puesto que le permitiría llevar adelante la brutal política de la que fueron testimonio los sucesos de Little Rock. Pero es sobre todo a partir de la aprobación de la ley de los derechos civiles y de la muestra de un estado de opinión resueltamente antirracista que constituyeron las históricas marchas de Washington y Selma, cuando las cosas han llegado al límite. No se han alcanzado las cifras de adherentes de los años veinte, aunque se ignora la cantidad exacta de afiliados con que cuenta la secta, pero se habla de cientos de miles. Si son los ricos los que financian las operaciones, son especialmente los «pobres blancos» los que figuran como elementos visibles, esos «pobres blancos» a los que historiadores como André Siegfried intentan hacer aparecer como los peores enemigos de los negros, pero que en realidad son, esencialmente, sus aliados naturales, lo que no impide que, sabiamente manejados, sean quienes llevan a cabo linchamientos, quemas de iglesias negras y ataques, al ser esgrimido ante ellos el espantapájaros de los negros del mismo modo que Hitler exhibía el de los judíos ante los sectores más depauperados de Alemania.

**D**EL planteamiento de los problemas por parte de los dirigentes extremistas pueden dar idea las siguientes frases del predicador Connie Lynch en una asamblea nocturna del Klan celebrada recientemente en Florida, una de las zonas de los Estados Unidos donde todos los movimientos de



El coronel William J. Simmons fundó el segundo Klan en 1915, siendo nombrado Mago Imperial en 1920 y debiendo dimitir al año siguiente a consecuencia de una investigación llevada a cabo por el Congreso.

tipo fascista encuentran terreno abonado: «No vengan a contarnos que Jesús era judío; Jesús era blanco y Jesús dijo que los judíos descendían de Caín y que eran hijos del diablo... Alguien ha venido a verme y me ha dicho: «Pero, ¿tú no predicabas la violencia, verdad?». «Vete al diablo —le he contestado—. Los negros han declarado la guerra total al plano de Dios y a la familia de Dios, que es la población blanca, y yo, en la guerra, disparo». Y alguien me ha dicho: «¿Sabes que han tirado bombas contra la iglesia de Birmingham?». Yo he contestado: «No lo sé, pero aunque lo supiese no lo diría». Pero esta noche, queridos amigos, os digo que deberíamos dar una medalla a los que las lanzaron. Pero, ¿no es una vergüenza matar a unas niñas? Ante todo, no eran tan pequeñas; tenían catorce o quince años. Pero, además, no eran niñas. Son perrillos, monos, pequeños negros, pero no niños. Sólo los blancos son niños, porque sólo los blancos son hombres. Yo no establezco diferencias entre serpientes pequeñas o grandes; cuando se ponen a mi alcance, las mato. Algunos dicen que en el Paraíso estaremos todos juntos. Al diablo. En el Paraíso estará la familia de Dios; pero los negros y los judíos no forman parte de tal familia. ¡En el Paraíso no habrá animales!».

**E**STE es el estado actual de la cuestión. La encuesta ante la televisión continúa, y algunos temen que si no se traduce en una acción directa y a fondo contra la organización y sus verdaderos responsables pueda dar el paradójico resultado de lograr nuevas inscripciones, como reacción a la acti-

tud cada vez más definida de oposición a la guerra de Vietnam y al lento progresar del movimiento de liberación negro. «Una purga de judíos en un país violento como Estados Unidos excedería en ferocidad y totalidad a lo que hizo la Alemania nazi, que era un país altamente cultural y civilizado», decía recientemente Danijel Burros, Gran Dragón del Klan en el sector neoyorquino. Algunos podrán deducir, llevados de un falso optimismo, que el posterior suicidio del joven dirigente es una demostración de que sus posiciones eran inviables. Nada más falso. El suicidio, del que ha informado ampliamente la prensa de estos días, se debió a razones puramente individuales, al hecho de que se descubriera el origen judío de Burros. Esto es lo que no pudo asumir, y no su actitud política, de la que era perfectamente consciente, hasta el extremo de haber abandonado el partido nazi americano de Lincoln Rockwell por considerarlo excesivamente blando. Su acto, pues, no sólo no habrá servido de descrédito a la organización ante sus admiradores, sino que les habrá dado —desde su particular punto de vista— una prueba más de la «supremacía de la raza blanca», de la que hacen su primer postulado. Como contrapartida, y pese a que el fiscal del Estado de Alabama había dicho: «Si no condenáis a Connie Leroy Wilkins por el asesinato de Liola Liuzzo, podéis abrir las cárceles y arrancar del código las páginas sobre la justa sentencia», aquél ha sido puesto en libertad sin que la cosa haya tenido mayores consecuencias. La investigación sigue adelante. El futuro del Klan, en uno u otro sentido, debe depender de ella.

CESAR SANTOS FONTENLA  
(Fotos U. P. I.)